

## N O T A S

### LAS RELACIONES CIENTÍFICAS Y PERSONALES ENTRE RUFINO JOSE CUERVO Y REINHARD DOZY

En los años 1942 y 43, en plena guerra que nos redujo a un estado de incomunicación, se publicaron las cartas del archivo del patriarca de la filología hispánica en la América española, Rufino José Cuervo<sup>1</sup>. Las particularidades que contienen estos documentos no abrieron, por cierto, muy temprano el camino a los distintos aspectos de la vasta erudición del ilustre colombiano. Resulta del prólogo que redactó Alfonso Delgado con fecha febrero de 1908 que las cartas fueron, pues, reunidas durante la vida de Cuervo.

Esta colección epistolaria, en orden cronológico que abarca los años que corren desde 1877 hasta 1890, encierra materiales preciosísimos para un conocimiento más íntimo del "filólogo más insigne que produjo la raza española en el siglo XIX", en frase de don Marcelino Menéndez y Pelayo.

En las publicaciones de Fabo<sup>2</sup> y Dihigo<sup>3</sup>, que salieron a luz al año de morir el deplorado maestro, no se han podido utilizar los datos valiosos contenidos en las cartas. Tampoco Antonio Gómez Restrepo, que escribió en el volumen IV del epistolario una introducción sobre Rufino José Cuervo, fechada 1909, al trazar en una conferencia leída en la Academia de Guatemala el 22 de abril de 1933 la semblanza del gran filólogo colombiano<sup>4</sup>, pudo aprovechar esta correspondencia tan instructiva para formarnos una buena idea de las relaciones que sostenía con hombres científicos de su época. Entre las cartas de éstos hay que señalar en primer término las de los destacados filólogos Alfredo Morel Fatio y Hugo Schuchardt para nombrar tan sólo a algunos europeos. Es sobre todo con el último con quien Cuervo se cartea acerca

<sup>1</sup> RUFINO JOSÉ CUERVO, *Cartas de su archivo*, Bogotá, vol. II, 1942; vols. III y IV, 1943.

<sup>2</sup> Fray PEDRO FABO, *Rufino José Cuervo y la lengua castellana*, Bogotá, Arboleda y Valencia, 1912, 3 vols.

<sup>3</sup> J. M. DIHIGO, *Rufino José Cuervo*, La Habana, 1912.

<sup>4</sup> ANTONIO GÓMEZ RESTREPO, *Don Rufino José Cuervo*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, IV (1948), págs. 1-13.

de cuestiones lingüísticas, y resulta que es el ilustre maestro de filología románica, que por aquel entonces regentaba aún su cátedra en la Universidad austríaca de Graz, quien pide informes al erudito colombiano para completar estudios de varia índole que estaba preparando.

La lectura de esta correspondencia con los próceres de la cultura europea resulta interesantísima. Sin embargo, echamos de menos en la edición señalada de las cartas del archivo de Cuervo todo indicio de las relaciones entre el ilustre colombiano y el arabista holandés bien conocido Reinhard Dozy (1822-1883). Que el erudito colombiano y el holandés mantenían correspondencia consta por la carta que escribió Dozy, con fecha 5 de junio de 1876, a Cuervo, carta que éste publicó por primera vez como uno de los apéndices al prólogo de la 5ª edición de las *Apuntaciones críticas* y que se reproduce en las posteriores<sup>5</sup>. Sabíamos que el joven Cuervo sostuvo relaciones epistolares con Dozy, ya avanzado de edad, pero ignorábamos cómo se iniciaron éstas, e ignoramos todavía, como diré a continuación, de qué manera terminaron. Un afortunado hallazgo me permite aducir la prueba documental de que el carteo comenzó por iniciativa del eximio filólogo colombiano.

Harto sabemos que Dozy mereció bien de la lengua, las letras e historia españolas por una serie de publicaciones que tienen por objeto la época de la dominación árabe. Apenas tengo que recordar la obra de su juventud, *Dictionnaire détaillé des noms de vêtements chez les arabes*, publicada en 1845, y la aparecida en 1849, *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne pendant le Moyen Age*. ¿Quién no conocería obra tan fundamental como la *Histoire des Musulmans d'Espagne*, que salió a luz en cuatro volúmenes en 1861? Quien se ocupe del influjo árabe en el léxico español todavía tendrá que recurrir a su *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, obra que llevó a cabo en 1869, completando el trabajo original de Engelmann de 1861 y sobre todo a su preciosísimo *Supplément aux dictionnaires arabes* (Leijde, 1881). Veremos que Rufino Cuervo se reconocería deudor de Dozy, sobre todo en el dominio del influjo árabe.

Hace poco tiempo la buena suerte me deparó un ejemplar de la 2ª edición de 1876 de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, el cual compré en una venta de libros en Leijde. Resultó ser el ejemplar que regaló Cuervo mismo a Reinhard Dozy y que éste incorporó a su biblioteca. El libro lleva una dedicatoria autógrafa del autor: "Al sabio orientalista Sr. D. R. Dozy, su admirador R. J. Cuervo"<sup>6</sup>. Pero no fue todo. En el libro encontré una carta en octavo, de dos páginas y media, que don Rufino le había escrito de Bogotá de su puño y letra a Reinhard Dozy. Esta carta que publico como apéndice lleva la fecha de 17 de

<sup>5</sup> En la reciente edición de las *Obras* hecha por el Instituto Caro y Cuervo, tomo I, Bogotá, 1954, págs. 92-93.

<sup>6</sup> El ejemplar figura bajo el número 758 en el catálogo *Bibliothèque de feu R. P. A. Dozy*, Leijde, 1883, pág. 46.

marzo de 1876, y la escritura es pulcra, con ligeros ornamentos. Se desprende del contenido que es la primera carta que el ilustre filólogo colombiano le escribió a Dozy, por conducto de su amigo Ezequiel Uricoechea, el famoso naturalista que vivía entonces en París y que más tarde había de desempeñar la cátedra de árabe en Bruselas<sup>7</sup>. Por el mismo conducto, Cuervo le manda a Dozy el ejemplar de la 2ª edición de las *Apuntaciones*, del cual ahora soy el feliz poseedor. Cuervo, que tenía entonces treinta y dos años de edad y era ya famoso, no supone que el arabista holandés, que ya frisaba en los sesenta años, conociera su nombre. Modestamente supone el filólogo colombiano que Dozy no dejará de extrañar el que un desconocido se dirija a él desde el corazón de los Andes. Luego reconoce que se ha aprovechado de los trabajos de Dozy sobre su lengua nativa, los cuales llama valiosos, añadiendo que su atrevimiento no tiene otro origen que la gratitud y la admiración. Esta primera carta de Cuervo a Dozy provocó la respuesta, que el destinatario, a partir de la quinta edición, recogió en las *Apuntaciones críticas* como apéndice al Prólogo.

Las ediciones ulteriores de las *Apuntaciones*, sin embargo, no evidencian que Cuervo haya aprovechado todos los informes que le había pedido a Dozy para que — en frase del filólogo bogotano — pudiera “adornar otra edición de mi pobre libro con la solución a estos puntos por el sabio orientalista y juicioso cuanto ameno escritor, que tanta luz ha dado a la lengua y a la historia de los pueblos hispanos”. Resulta que hasta en la última edición Cuervo pasa por alto el *lapsus calami* o error de imprenta, que Dozy había señalado en lo que concierne a la voz *mizmar*, que en un artículo de Emilio Lafuente figura como equivalente de la palabra *cazcorvo* y que Cuervo no llega a comprender semánticamente. A pesar de que Dozy llama la atención sobre el hecho de que el *Vocabulista árabe en lengua castellana*, de fray Pedro de Alcalá, impreso en Granada en 1505, menciona *mazbâr*, lo que sería en el árabe clásico *mizbar*, ninguna de las ediciones posteriores de las *Apuntaciones* tiene en cuenta esta corrección<sup>8</sup>. En el Prólogo a sus *Apuntaciones*, Cuervo ya había dispensado sus elogios al profesor holandés, afirmando que “a Federico Diez, y a Dozy y Engelmann debemos los pueblos hispanos los únicos trabajos hechos con la escrupulosidad de la crítica moderna”<sup>9</sup>. No proviene seguramente de falta de estimación el que Cuervo, que constantemente retocaba el texto de

<sup>7</sup> Véase el prólogo de las *Antigüedades neogranadinas* de EZEQUIEL URICOECHEA, ed. Bogotá, 1936. Uricoechea murió cuatro años después, en 1880, en Beirut. Una narración pormenorizada de la curiosa cuanto aventurera trayectoria de la vida de hombre y erudito de Uricoechea la proporciona FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ en el Estudio preliminar que ofrece la ed. del Instituto Caro y Cuervo de las *Obras*, tomo I, págs. LXXXVIII-XCV.

<sup>8</sup> Cf. ed. cit. de *Obras*, I, pág. 755.

<sup>9</sup> *Apuntaciones*, 2ª ed., 1876, pág. xxii.

sus *Apuntaciones* y del Prólogo de éstas, suprimiera en ediciones posteriores esta prueba explícita del aprecio que profesó a Dozy.

La contestación de Dozy a la carta de Cuervo no figura en las *Cartas de su archivo*, pero su existencia consta no sólo por su publicación en algunas ediciones de las *Apuntaciones*, sino también por una alusión que Ezequiel Uriceochea hace a ella en una carta enviada de París con fecha 4 de noviembre de 1877, donde dice: "La carta de Dozy fue encaminada al momento después de tomar nota de las preguntas para estudiarlas"<sup>10</sup>. El carteo debe de haberse prolongado. Esto se desprende, en primer lugar de la citada carta de Dozy, en la cual plantea la cuestión de la etimología árabe de *alcauciar* < arab. *al-caus*, verbo que Cuervo tiene por una deformación popular de *arcabucear*, opinión que no modificó más tarde<sup>11</sup>. No es ilícito suponer que haya tenido lugar un intercambio de ideas sobre este vocablo, así como sobre otras expresiones que Dozy había encontrado en la obra de fray Pedro de Alcalá, tales como *flordenadel vino*, *trasmontaña*, *yerva*, *dexo* (*lexo*) *de ballesta*, sobre cuya posible conservación en el lenguaje de Colombia pide informes a su corresponsal bogotano. En la correspondencia que Dozy recibió de contemporáneos suyos y que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Leijde<sup>12</sup>, he buscado en vano cartas de Cuervo.

Desafortunadamente Dozy murió a los cuatro años, en 1883, apenas sexagenario, poniendo fin a una correspondencia que tanto pudiera revelarnos sobre la labor íntima de los dos eruditos en el terreno hispánico.

Rasgo que me parece característico para las relaciones entre los dos hombres ilustres es una cuestión de fotografías. A la carta mandada a Dozy, Cuervo añade una posdata, que es reveladora del aprecio en que tenía al arabista holandés. Escribe: "¿Podría lisonjearme con la esperanza de obtener de Vd. el favor de remitirme su retrato fotográfico? La benevolencia de Vd. es para mí prenda de que no me será negado". Parece probable que el arabista de Leijde haya cumplido el deseo del ilustre filólogo de Bogotá. ¿Suprimió Rufino José Cuervo las frases que acompañaron el envío del retrato, sustituyéndolas por puntitos en la carta que se reproduce aquí? En todo caso resulta de la carta de Uriceochea que Cuervo mandó una fotografía suya a Dozy, lo que sin duda hizo para corresponder a una cortesía de éste<sup>13</sup>. Este favor de regalar una fotografía suya, incluso le infundió celos a su íntimo amigo Uriceochea, el cual, a lo que parece, no había recibido semejante testimonio de simpatía, ya que escribe: "No sé cómo ha tenido Vd. alma de mandar una fotografía a Dozy y no a mí". Y en tono de burla

<sup>10</sup> *Cartas*, vol. II, pág. 18.

<sup>11</sup> Cf. *Apuntaciones*, 2ª ed., págs. 212 y 132; *Obras*, I, págs. 313 y 311, y 793 y 736. Véase también JUAN COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Berna, vol. I, 1954, pág. 250, s. v. ARCABUZ.

<sup>12</sup> Legajo *Epistolarium R. P. A. Dozy*, B. P. L. 2487.

<sup>13</sup> El *Epistolarium R. P. A. Dozy* calla sobre el particular.

añade: "Si no hubiera sido abusar mucho, le aseguro que la habría declarado comiso en mi casa. Como multa, le impongo la de enviarme una copia para mí, y si no lleva a mal, otra para remitir a España"<sup>14</sup>. Algunos meses después Uricoechea vuelve a la cuestión del retrato, la cual, a lo que parece, no le ha dejado en paz. Le pide a Cuervo cuasi en tono de mando: "Si Vd. se mandó retratar para Dozy, mándese retratar para mí; no hay remedio". Y pasando de nuevo a un tono entre burlas y veras, añade: "Vd. tiene sus flaquezas o caprichos; los míos son mucho más numerosos y más imperiosos. Conque así, calle y obedezca. Si no, soy capaz de pedir la copia de Dozy, y hacer litografiar millares. Tema la amenaza, y obedezca"<sup>15</sup>.

Estos rasgos personales revelan bien a las claras que las relaciones entre el filólogo español de Bogotá y el arabista de Leijde no sólo se limitaban al terreno científico, sino que se extendían también al dominio del corazón.

J. TERLINGEN.

Universidad de Nimega.

#### APENDICE

Bogotá, 17 de marzo de 1876.

Al Sor. D. R. Dozy  
Leiden.

Muy señor mío de todo mi respeto: Por conducto de mi amigo D. Ezequiel Uricoechea (*Paris*, 199 *Faubourg St. Honoré*), recibiré V., junto con la presente, un ejemplar de mis *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*: no dejaré V. de extrañar el que un desconocido se dirija a V. desde el corazón de los Andes; pero, si al hojear aquel libro, observa V. que en él me he aprovechado de los valiosos trabajos de V. sobre mi lengua nativa, perdonará un atrevimiento que no tiene otro origen que la gratitud y la admiración. Le ruego, pues, a V. acepte aquella obra como sincera prenda de tales sentimientos, así como de la simpatía que los escritos de V. me han inspirado por su carácter.

Seguro de que la idea que de V. me he formado es exacta, me he animado a suplicar a V. se digne comunicarme las noticias que V. tenga sobre la voz árabe *mizmar*, puesta como equivalente de *cazcorvo* por el P. Alcalá; en la página 344 de mi libro trato de este vocablo, y ahí hallará V. una pregunta que escribí deseando exclusivamente que V. fuese quien la contestase, y ocasionada por ver que

<sup>14</sup> *Cartas*, vol. II, págs. 18-19.

<sup>15</sup> Carta escrita de París con fecha de 5 de febrero de 1878, cf. *Cartas*, vol. II, pág. 29.

La correspondencia de Dozy, conservada en Leijde, tampoco revela que Uricoechea haya ejecutado su amenaza hecha medio en serio; pero, de haberlo hecho, no hubiera poseído el retrato de su amigo sino muy breve tiempo, ya que había de morir apenas un año después.

la voz árabe, que obviamente se ofrece en Freytag (II, 253b)<sup>16</sup>, nada tiene que ver con el aparente significado antiguo de *cazcorvo* y el que en este país le damos al presente. También ruego a V. pare la atención en la conjetura que sobre la voz *trique* hago en la pág. 322. Reputaría por timbre de inestimable precio el poder adornar otra edición de mi pobre libro con la solución dada a estos puntos por el sabio orientalista y juicioso cuanto ameno escritor que tanta luz ha dado a la lengua y a la historia de los pueblos hispanos.

Pidiendo a V. mil perdones por esta que espero no mirará V. como indiscreta osadía de mi parte, sino más bien como pensión de su gloria literaria, tengo la honra de ofrecerme de V. muy respetuoso y seguro servidor q. b. s. m.

RUFINO JOSÉ CUERVO.

¿Podría lisonjearme con la esperanza de obtener de V. el favor de remitirme su retrato fotográfico? La benevolencia de V. es para mí prenda de que no me será negado.

---

<sup>16</sup> Se refiere a la obra del orientalista alemán, profesor en Bonn, GEORGE WILHELM FREYTAG (1788-1861), *Lexicon arabico-latinum*, Hal., 1830-1837, 4 tomos.